



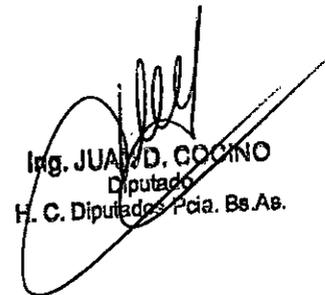
*H. Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

**LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES**

RESUELVE

Manifiestar el pleno reconocimiento a la personalidad del ex Presidente Dr. ARTURO H. ILLIA al cumplirse 50 años del golpe militar que lo derrocó y a los militares Coronel retirado Alberto Rodríguez Richieri, al General Carlos Augusto Caro y a la familia del General de Brigada Eduardo Castro


Ing. JUAN D. COCINO
Diputado
H. C. Diputados Pcia. Bs.As.



*H. Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires.*



FUNDAMENTOS

En 1963, el radicalismo había ganado la elección presidencial con sólo el 25,1% de los votos con la fórmula integrada por Arturo Humberto Illia y Carlos Perette. El peronismo había sido proscripto y tuvo que votar en blanco. Si le hubiera dado su caudal a cualquiera de los dos candidatos opositores a Illia, que eran Pedro Eugenio Aramburu y Oscar Alende, el radicalismo no hubiera triunfado. Illia llegó así a la presidencia de la Nación con una posición política tan endeble como la que había tenido Fröndizi cinco años atrás.

Llega el fatídico lunes 27 de junio de 1966. Poco antes de las 20, los comunicados militares inundaron las radios y los canales. En la mañana de ese lunes comenzó el golpe a Illia. El general Mario Fonseca le informó al jefe de la Policía Federal que estaba relevado de su cargo. Los militares se apoderaron de los medios de comunicación. El próximo objetivo era la Casa Rosada. El ministro de Defensa, general Castro Sánchez, le informó al presidente de la Nación que no contaba con fuerzas leales. Y las tropas del Ejército avanzaron para ocupar la Casa de Gobierno.

El día del golpe, el jefe de guardia en la Casa Rosada era el teniente granadero Aliberto Rodrigáñez Ricchieri, un hombre de baja estatura. Tenía entonces 24 años, era soltero y su pasión era la música clásica, que oía frecuentemente en el Teatro Colón. Su tatarabuelo paterno había integrado el Ejército de los Andes y murió en acción, siendo su caballo el único que regresó vivo de los miles que salieron desde Mendoza y cruzaron la cordillera; por la rama materna, estaba emparentado con el teniente general Pablo Ricchieri, nacido en San Lorenzo, que fue ministro de Guerra de Julio Argentino Roca, artífice de la organización del Ejército y el hombre que hizo recrear el Regimiento de Granaderos, en mayo de 1903.

Cuando Rodrigáñez Ricchieri advirtió que había tropas del Ejército que se le venían encima. Tenía apenas treinta granaderos armados con sable corvo, fusiles y dos ametralladoras, pero no vaciló. Hizo colocar las ametralladoras en posición y ordenó cerrar las puertas de la Casa de Gobierno. También le avisó al jefe de la tropa que avanzaba que abriría el fuego si no se detenía. Los sitiadores se miraron entre sí. Uno dijo: "¡Ese teniente de Granaderos está loco! ¡Treinta hombres contra todo el Ejército!" El general Alsogaray telefoneó al coronel Marcelo de Elía, el jefe de Granaderos, que era amigo suyo y había compartido con él cuatro años de prisión en el penal de Rawson por decisión de Perón. El coronel le dijo al general que tenía razón, que el teniente estaba loco, pero que también estaba cumpliendo con su deber, con la



*H. Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



tradición del regimiento, y que iba a defender al presidente de la Nación hasta el último cartucho y luego con los sables. Aún más: le aclaró que aunque la resistencia fuera inútil, no sólo no iba a ordenarle al teniente que se rindiera, sino que también él mismo, el propio coronel, marcharía en auxilio del teniente apenas sonara el primer disparo. Alsogaray se quedó mudo. Sabía que ordenar el ataque sería una masacre de granaderos y civiles que resultaría contraproducente. Entonces ordenó suspender las operaciones.

El general Alsogaray, sintió que el Ejército se estaba hundiendo en el ridículo, le dijo al brigadier Otero - Jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación- que iría personalmente a pedirle la renuncia a Illia. Antes de entrar al despacho presidencial, le ordenó la rendición al teniente Rodríguez Ricchieri. Este respondió: "Lo siento, mi general. Mi obligación es defender al presidente de la Nación." Alsogaray entró en el despacho presidencial y le exigió la renuncia al Presidente. Illia no le contestó y el general se retiró.

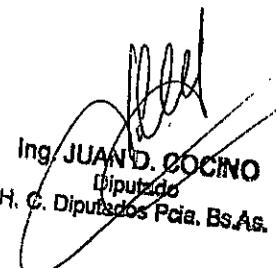
Tras mucho hablar, el brigadier Otero logró al fin convencer al Presidente de que relevara a los granaderos de la suicida misión de defenderlo. Illia aceptó. Otero se apresuró a comunicarle la decisión a Rodríguez Ricchieri. Luego, informó al general Alsogaray que no habría resistencia militar.

Illia despreció el coche presidencial y también rechazó un auto oficial. A cambio, detuvo un taxi que pasaba. Tanto su conductor como todos los que miraban la escena se quedaron estupefactos. El presidente constitucional recién derrocado subió al taxi y desapareció entre las sombras de esa triste madrugada.

Años después, muchos de los argentinos que no defendieron a Illia en aquel crucial momento tiraron flores y lloraron ante el paso de su cortejo. En 1988, Rodríguez Ricchieri pidió el retiro siendo coronel del Ejército y un eximio ejecutante de violín.

Se ha dicho con razón que este nefasto golpe de Estado inauguró una era de violencia política e institucional, y siendo necesario resaltar que este 28 de junio se cumple el 50 aniversario de uno de los hitos trágicos, en donde la intolerancia, la demagogia y el populismo le asestaron un duro golpe a la República Democrática.

Por las razones esgrimidas solicitamos el acompañamiento de los legisladores en la aprobación de la presente iniciativa.


Ing. JUAN D. COCINO
Diputado
H. C. Diputados Pcia. Bs.As.